

PATRICIO GUZMÁN Y SU NUEVO DOCUMENTAL SOBRE SALVADOR ALLENDE, EL MÍTICO PRESIDENTE DE LA UP

Manuel Yáñez M.. Desde Cannes

www.lanacion.cl 23 de mayo de 2004

Figura en Cannes 2004, donde presentó su nuevo trabajo dedicado a Salvador Allende, el documentalista Patricio Guzmán no se cansa de recordar y rodar con materiales reales. Para él, una inmensa minoría de público prefiere oír una música secreta que la ficción argumental hoy no parece capaz de articular.

Un aplauso cerrado acompañó al documentalista chileno Patricio Guzmán tras la presentación de Salvador Allende en la sección oficial fuera de competencia del 57° Festival de Cannes. No era para menos: el nuevo trabajo del realizador de La batalla de Chile, revisa la figura histórica del Presidente chileno desde todos los ángulos posibles y abarcables por el género, sumergiéndose tanto en su perfil político como en su cara más humana e íntima, sin evitar los elementos conflictivos de su breve mandato. En los jardines del Gran Hotel, y ya superado el nerviosismo del estreno, Guzmán nos recibe de buen ánimo. Las proyecciones del documental han sido exitosas y los comentarios que aparecen en los periódicos del festival prodigan elogios hacia el ejercicio de memoria histórica que propone el realizador.

Cuando le preguntamos por qué se repite con un asunto que ya había sido abordado en trabajos anteriores, Guzmán no se ofende ni esquiva el bulto. "Tienes razón -dice-, yo ya había hecho La memoria obstinada, El caso Pinochet y En nombre de Dios, una película sobre la Vicaría de la Solidaridad, además de La batalla de Chile. Lo que sucede es que nunca había colocado a Allende como figura central, porque no lo conocía bien. En realidad, la coyuntura chilena de los tiempos de Allende es tan rica que pueden hacerse cien películas. Yo pienso que es una fuente inagotable de materiales creativos para todos los géneros. Y hace cuatro o cinco años comencé a investigar un poco, a escribir y a buscar un productor que me secundara y ayudara. Hasta que encontré al productor francés Jacques Bidou, que es también un admirador de Salvador Allende. De hecho, Allende tiene una verdadera legión de admiradores en Italia, Francia, Alemania, Inglaterra y España. Es el chileno más universal. Donde tú vayas a preguntar, sobre todo a gente que tiene alrededor de los cincuenta años, te van a decir que recuerdan perfectamente lo que estaban haciendo el día del golpe de Estado en Chile.

- Resulta interesante constatar que a pesar de que tus películas suelen tratar temas relacionados con el pasado, la mirada nunca pierde de vista el presente. ¿Cómo manejas ese equilibrio?

- Salvador Allende es una película biográfica sobre Allende, pero es una mirada lanzada desde el presente. Yo creo que eso es muy importante porque le otorga al personaje la perspectiva necesaria para comprenderlo mejor. Por otra parte me da la posibilidad a mí de acceder a la historia. Es decir, es desde mi presente que

voy hacia mi pasado para hablar de cuando vi a Allende, cuando tenía treinta años. El hecho de que yo entre en la narración lo cambia todo, porque entonces se transforma en un testimonio que tiene mucha más fuerza que si fuese una simple película biográfica.

- Esa presencia constante del presente y el pasado ha convertido la memoria en un elemento central de tu filmografía.

- Yo creo que la memoria es un tema para el cual el documental está mejor provisto que la ficción. Trabajar con la realidad es trabajar en cierto modo con la memoria. El género mismo nos conduce a ello. Y creo que la memoria no es un tema de moda. Es un concepto que ha llegado a la modernidad, al mundo actual. Como la ecología, los derechos humanos o la libertad sexual, la memoria es un tema del que no se hablaba hace años, pero ahora ha llegado para quedarse para siempre. A mí en Chile me han dicho muchas veces: 'esto de la memoria está de moda', pero es que la superficialidad chilena no tiene límites.

EL DOCUMENTO Y LA FICCION

- Tu estilo como documentalista rompe con la idea de que el género es fundamentalmente un instrumento objetivo. Tu subjetividad, tu voz, están siempre presente en las películas, como una guía que sirve de orientación al espectador.

- El hecho de que yo me encargue de poner la voz en off le da un sello a las películas. Desde el primer fotograma queda planteado que es tu opinión y tu vivencia la que vas a expresar. Eso aleja por completo la película de la televisión, y añade un elemento dramático importante. Yo no soy el único en utilizar este método. La mayor parte de los autores de documental contemporáneo también lo practican. Y creo que también es muy importante lo que se dice. Trabajar la voz en off es algo muy decisivo. La voz en off para Salvador Allende la trabajé durante más de seis meses. Lo hice con la ayuda de una escritora chilena, Carmen Castillo, que vive en París. Mi vocación por hacer estas películas parte básicamente de mi deseo. No me siento portavoz de la historia. Lo hago porque me gusta, porque me gustó tanto vivir ese período que no me he olvidado de él.

- Hay una frase que se repite varias veces en Salvador Allende. Dice que 'el pasado no pasa'. Según esta afirmación, ese pasado de enorme euforia, y luego de tristeza y derrota que muestra el documental, debe ser recordado para poder seguir adelante. ¿Te parece que en Chile se ejercita suficientemente la memoria colectiva?

- No, Chile es un país que vive dominado por los medios de comunicación de derechas, que son los menos interesados en aclarar lo que ocurrió, en parte porque ellos fueron los responsables. Mucha gente dice que Pinochet, el terror y la masacre fueron culpa de Allende. Eso es absolutamente falso. Es culpa de la derecha, que se ofuscó, se irritó, se sintió humillada y se lanzó contra Allende con la ayuda norteamericana. Y fueron de una crueldad inimaginable. Ellos rompieron lo que todos conocíamos como Chile. Ahora somos Chile más el terror que ellos sembraron. De lo cual no nos reponemos todavía. Y el deseo de ejercitar la memoria es muy importante porque ese pasado no solamente es de dolor. El pasado al que me refiero es el de una vida republicana, una vida parlamentaria, una universidad libre, libre pensamiento, música, ensayo, literatura en plena marcha. Chile en los años sesenta era eso. Y eso también es pasado y no tiene por qué pasar. La cultura chilena de aquellos años debe ser retomada.

- En el documental hablas y muestras un Chile actual que te parece

estancado y aturrido por las secuelas del golpe. Sin embargo, también recoges testimonios de gente que desea un cambio, renovar los valores que impuso el régimen. ¿Piensas que esos deseos de cambio pueden realizarse?

- Para mí el problema es que la clase política en Chile no está conectada con el pueblo. Yo creo que hacen política de marketing. Por ejemplo, cuando hacía la filmación en los barrios populares, me decían: 'antes los candidatos venían para acá, hablaban con nosotros, había diálogo'. Se referían tanto a los candidatos de la izquierda como de la derecha. Pero ahora resulta que sólo van repartir regalos, camisetas, objetos. 'No hay contacto', dicen. Y al no haber contacto la gente joven se va alejando de la política. Ahí está el millón y medio de jóvenes que no votan. Porque la política ha pasado a ser una cosa de superestructura. Justamente, lo que Allende hizo fue cumplir con el programa de la Unidad Popular. En los doce primeros meses ya estaba todo hecho. Al revés de lo que está pasando en Brasil.

- Gracias al éxito en Francia de Ser y tener, de Nicolas Philibert (el documental más taquillero de la historia) y de Bowling For Columbine, de Michael Moore, parece haber resurgimiento del género. ¿Cuál es tu impresión al respecto?

- En los cincuenta, cuando empecé a hacer cine documental, había una ola de documentales en la gran pantalla. Yo vi en cine películas como Morir en Madrid, Europa de noche, de Alessandro Blasetti, y muchas otras. Pero en los sesenta se produjo la gran explosión de la televisión y todo el documental fue absorbido, triturado, masticado y digerido por la televisión. El próximo renacimiento fue a finales de los sesenta cuando llegó el cine directo, el cine sincrónico. Y ahí tuvimos otro cuarto de hora para nosotros. Pero de nuevo la televisión se apropió del documental a través de las entrevistas. En el documental todo eran entrevistas. Y ahora hay otra ola hacia arriba mejor que todas las demás.

Yo pienso que el documental va a ser siempre un género de minorías. De grandes minorías. No puedes competir con un cuarteto de cámara contra una orquesta. Un piano no se oye en un estadio. El documental es como la música de cámara. Necesita un público más selecto. El documental, por ejemplo, es incapaz de soportar el corte publicitario. Si tú proyectas Salvador Allende con tres cortes publicitarios se viene abajo toda la estructura. La ficción acepta eso, es dura y fuerte, pero el documental no, es más frágil, se mueve en otra textura creativa. El documental no es una fotocopia de la realidad. Es una interpretación de la realidad a partir de la mirada de un autor. Eso debe ser reconocido. Que seamos más masivos o no, es secundario. Y Michael Moore me gusta mucho en tanto que es muy crítico con Estados Unidos. Pero yo prefiero el documental de Philibert (Ser y tener), que es más poético y suave. Moore parece un locutor de televisión sin canal. A mí eso me parece bien para Estados Unidos, donde no hay crítica, pero no es lo deseable para cada país.

- Se está produciendo un cierto acercamiento entre la ficción y el documental. Muchas películas de ficción están adoptando las formas del documental y la gente empieza a comprender que en un documental también se cuentan historias como en la ficción, que requiere un fuerte trabajo de guión. ¿Te parece que es así?

- No del todo. Yo pienso que es la ficción la que imita al documental. Lo que ocurre es que cuando en el documental entra la subjetividad, y la trabaja a fondo, hay un momento dado en el que las similitudes con la ficción son muy grandes. Pero yo creo que es la ficción la que se ha apoyado en el documental para llenar algunos huecos. Por otro lado, el documental, gracias a la

subjetividad, ha llegado a una dimensión de mayor comunicación con la gente y parece que borrarla la frontera. Pero la frontera está muy clara.

© Empresa Periodística La Nación S.A, 2004. Registro 136.898



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

